

JULIA FULLERTON-BATTEN
“Old Father Thames”

[English version below]

El Támesis no es tan siquiera el río más largo en las Islas Británicas, un mero pigmeo en comparación con otros ríos del mundo; pero su importancia en la historia británica y mundial es inmensa. El río empieza como un pequeño riachuelo en las montañas al noroeste de Londres, y recorre durante 346 kilómetros el corazón de algunas de las ciudades más pintorescas de Inglaterra, pasa por el centro de Londres y desemboca en el Mar del Norte.

Londres es hoy una de las principales ciudades del mundo, pero no habría existido sin el río Támesis. El río ha sido un recurso de agua fresca y comida, una arteria de comunicación y transporte, y un límite físico y psicológico. Parte del río, llamado Tidewat, es marítimo y configura un puerto natural que conecta Londres con el canal Inglés. Desde el periodo prerromano, el río ha sido la principal ruta de comunicación y comercio entre Gran Bretaña y el resto del mundo. El Támesis ha marcado verdaderamente el la identidad y prosperidad de Londres por más de 2.000 años.

El Támesis me ha fascinado desde que me trasladé a Oxford, en Reino Unido, desde Alemania, hace prácticamente 30 años. Oxford se encuentra en uno de los flancos del Támesis (allí llamado Isis) y en el oeste de Londres, donde ahora vivo. Me encuentro a tan solo un pequeño paseo del río. Me ha resultado fascinante considerar la historia, tanto de Támesis como de Londres. El Támesis está plagado de interesantes historias individuales. Estas abarcan nacimiento, bautismo, muerte, suicidio, mensajes en una botella, la búsqueda de basura por los más pequeños en la ribera, barcos antiguos pintorescos, barcos de prisioneros (“hulks”), e incluye otros episodios melodramáticos de vida y muerte a lo largo del Támesis. Una especie de breve Edad de Hielo entre 1550 y 1750 fue tan fría que el río se congeló. La gente celebraba “fiestas del hielo” sobre el río congelado, donde montaban puestos de comida, fuegos, e incluso jugaban a los bolos sobre la superficie helada.

Julia Fullerton-Batten

JULIA FULLERTON-BATTEN
“Old Father Thames”

The River Thames is not even the longest river in the British Isles and a mere pygmy in comparison with other rivers in the world, but its significance to British and world history is immense. The river starts as a small trickle in hills north west of London and travels for 346 km through the heart of some of England's most picturesque towns, it passes through the centre of London and out into the North Sea.

London is one of the major cities of the world today, but it would not have existed without the River Thames. The river has acted as a source of fresh water and food, an artery of communication and transportation, and a physical and psychological boundary. Part of the river, called the Tideway, is tidal and this forms a natural harbor that connects London to the English Channel. Since pre-Roman times the river has been the major communication and trade route between Britain and the rest of the world. The River Thames has truly defined the character and prosperity of London for over well over 2,000 years.

The Thames has been a fascination for me ever since I moved to Oxford in the UK from Germany nearly thirty years ago. Oxford lies on the banks of the Thames (called Isis there) and, in West London, where I live now, I am still only a short walk away from the river. It has been fascinating for me to consider the history, of both the Thames and London. That of the Thames is chequered with many interesting individual stories. The stories encompass birth, baptism, death, suicide, messages in a bottle, riverside scavenging youngsters, quaint ancient boats, prison ships ('hulks'), and include other melodramatic episodes of life and death in and along the Thames. The little Ice Age between 1550 and 1750 was so cold that the river would freeze over. People would have Frost Fairs on the frozen river which included food stalls, fires and even ice bowling.

Julia Fullerton-Batten